

## Cómo ser un (buen) entrenador (de Olimpiada)

Eugenio Flores  
ugesaurio@gmail.com

Cuando me propuse empezar a escribir este pequeño texto, quise hacer memoria de cómo fueron mis primeros pasos como entrenador de Olimpiada en San Luis. La verdad no recuerdo mucho pero fue algo bastante improvisado: nadie me dijo cómo, sólo me dieron una lista de problemas casi idéntica a la que había tenido en mis manos un año atrás como participante. Cuando quise recordar cómo han sido los primeros pasos de los nuevos entrenadores, la verdad es que lo único que ha cambiado es que ahora ni siquiera les doy una hoja de problemas. Supongo que la mayoría de nosotros nos aventuramos en esto tratando de imitar lo bueno que recibimos y evitar lo que no nos gustó tanto.

Aunque me he encontrado gente genuinamente talentosa en cada distinta actividad, estoy convencido de que la mayoría de nosotros podemos suplir nuestras deficiencias con trabajo, esfuerzo y dedicación hasta llegar a fingir talento que termina por ser indistinguible.

Escribo esto pensando no sólo en ex-olímpicos que desean estar ahora del otro lado, también en profesores y hasta padres que quieren ayudar a preparar grupos de olimpiquitos de cualquier nivel. En principio, me parece que lo que uno necesita para ser un buen entrenador de Olimpiada no es distinto de lo que uno necesita para ser un buen profesor, que resumiría en un proceso cíclico de tres tiempos:

### 1. Antes

La primera parte del trabajo empieza en la preparación, que es en dos sentidos: tu preparación personal que te permite dominar los temas o estrategias que quieres trabajar en la sesión y la preparación de la sesión misma, ya sea elaborar una buena lista de problemas, algún material manipulable, analogías, videos, ejemplos. Este *antes* se resume en dos preguntas: qué y cómo.

Entiendo que en nuestro contexto tengamos una visión muy satanizada de la planeación; en la Olimpiada, ésta no es tanto una traba burocrática con formatos rígidos sino una guía para ti, un resumen de tu estrategia de combate que a lo mejor ni siquiera tienes que escribir: con qué problemas voy a motivar los temas, qué ejemplos ayudan a empezar la generalización, cuáles contraejemplos pueden ser útiles, de qué manera se puede ser más claro, qué problemas son retadores pero posibles y cuánto tiempo dedicar a cada actividad. La ventaja de tener todo escrito es que puede ser reutilizado, mejorado, compartido.

### 2. Durante

Este paso del proceso tiene que ver con la ejecución de tu estrategia y tu desempeño general frente al grupo de olimpiquitos. Una de las primeras cosas que hay que hacer es ayudar a generar y mantener un ambiente de mucha confianza y respeto: cuando los olimpiquitos no tienen miedo

de preguntar, de comentar sus intentos de solución, ni de equivocarse frente a sus compañeros se puede trabajar mucho mejor.

Muchos de los aspectos que tienen que ver con la comunicación los irás perfeccionando con la experiencia: a cuidar tus palabras y expresiones, tus gestos, atender con la mirada a todo el grupo, reconocer cuándo alguien tiene dudas, ayudarte de los alumnos más avanzados, etcétera; es por eso que es tan importante el ambiente de respeto: todos pueden equivocarse –tú incluido- y no tiene nada de malo.

Por supuesto, aquí entra en juego tu capacidad para hacer un diagnóstico rápido sobre si tu estrategia está o no funcionando y cambiar el rumbo, a veces improvisar. También, es algo que irás ganando con experiencia: proponer rápidamente un contraejemplo, señalar el error en un razonamiento, guiar las respuestas con preguntas, inventar ejercicios, contar chistes y anécdotas, buscar una explicación desde otro ángulo, anticipar dudas y errores comunes.

### 3. Después

Cuando termina la sesión es hora de la reflexión: qué hice bien, qué pude haber hecho mejor. La reflexión es también doble, sobre el qué y sobre el cómo: ¿me entendieron? ¿me salté algún tema necesario? ¿les di suficiente tiempo para pensar los problemas? ¿terminé resolviendo todos los problemas yo? ¿los problemas fueron muy difíciles o muy sencillos, demasiados o muy pocos? ¿mis explicaciones fueron suficientes, mis ejemplos buenos? Las respuestas que tú mismo encuentres a estas preguntas –o las que puedan darte tus olímpicos- deben ayudarte a preparar tu próxima sesión y así volvemos a empezar.

Aunque el título de este texto pudiera así sugerirlo, la verdad es que no hay recetas; lo que funciona es trabajar mucho y trabajar bien. Si trabajas muy bien, a lo mejor no hace falta trabajar demasiado; pero si trabajas bien, probablemente tuviste que trabajar mucho antes. No es cosa de que necesites todo esto antes de empezar, al principio te alcanza con tus ganas de ayudar, lo que sabes y algo de sentido común.

Además de estos pasos, hay algunas cosas que permean todo el proceso y es importante que tengas en cuenta, más como consejos que no se me ocurrió juntar de otra manera:

#### a) Contagia entusiasmo

Si has estado cerca de la Olimpiada, seguro sabes que la mayoría del trabajo se hace en el tiempo libre de todos –el tuyo, el de los alumnos- y que, además, es escasamente recompensado, sobre todo económicamente. El punto aquí es: si ya todo mundo le está dedicando sus vacaciones a trabajar en la Olimpiada, ayuda a que sea una experiencia agradable para todos. Muéstrales que hay belleza en las ideas, en los teoremas y las soluciones, emocionate genuinamente de sus avances, interésate por sus dudas y sus metas, disfruten el tiempo de descanso juntos, pláticales tus anécdotas de participante –si es el caso.

b) No tengas miedo de experimentar

Lo más sencillo y normal para todos es tratar de repetir la manera en que nos enseñaron a nosotros, sobre todo si funcionó bien. Probablemente los que son profesores de escuela ya tienen una dinámica de trabajo, algunos ejemplos, métodos y orden: tu grupo de Olimpiada es un buen lugar para jugar con los límites, ver qué tanto puedes empujar tus métodos y teorías didácticas, poner a prueba otros órdenes en los contenidos, otras explicaciones.

c) Tus alumnos te van a superar

Al menos eso esperamos todos y es una buena señal de que hacemos un buen trabajo. Esto sigue presentando un reto importante y una oportunidad para seguir mejorando. Sobre todo, intenta ser de ayuda: propón problemas retadores aunque no los sepas resolver –mucho mejor si al menos tienes una idea de cómo empezar- y sigue muy de cerca sus razonamientos para poder encontrarles un error y ofrecer contraejemplos, ideas, sugerencias.

d) Comparte experiencias y pide ayuda

Según he podido observar, el tema favorito de muchos de los que trabajan cerca de la Olimpiada es la propia Olimpiada. No tengas miedo de acercarte a los entrenadores que admiras o reconoces para pedirles consejo pues en general no te lo negarán –aunque seguramente no tienen mucho tiempo libre así que muestra paciencia-. En particular, es importante que tengas esta buena comunicación con la gente que entrena en tu mismo estado para que sepan coordinarse y mejorar. Conforme vayas ganando experiencia, te toca compartirla con los demás: haz públicas las estrategias que te han servido, los problemas que crees más útiles, los ejercicios que te parecen más ilustrativos, las soluciones que más te gustan, etcétera.

e) Está bien tomar un descanso

Este –como casi todos- es más fácil decirlo que hacerlo. Si te das cuenta que tu práctica ha ido decayendo –ya no tienes ganas de preparar tus entrenamientos, te cansas más rápido, nunca andas de humor, sientes que pierdes el tiempo- a lo mejor es momento de descansar un rato, tomar un año sabático por ejemplo. La Olimpiada no debería ser un obstáculo para tu desarrollo personal o profesional –no es una excusa para terminar tu tesis, por ejemplo-, debería ser una motivación y un lugar feliz de trabajo.

Al final, lo que me parece que marca tu manera de entrenar se resume en qué tanto dominas lo que quieres enseñar y en todo eso que llamamos “vocación”: las ganas que tienes de hacer todo lo posible porque tus alumnos aprendan eso que tú sabes.